

UNA FIESTA EN UN CENTENARIO

Por Alfonso Martínez Sanz



El 15 del pasado octubre tuvo lugar la inauguración litúrgica del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa y la apertura del Año Jubilar Teresiano. Desde entonces, hay 365 días para disfrutarlo, para ahondar en la persona y la obra de esta santa y gran mujer, Teresa de Jesús, fundadora de las carmelitas descalzas, mística y escritora española, doctora de la Iglesia y, junto con San Juan de la Cruz, considerada como la cumbre de la mística cristiana.

El Papa Francisco, -“confiamos en que vendrá para el V Centenario de su nacimiento” (de Santa Teresa)-, en una carta enviada al obispo de Ávila con ocasión del V Centenario, nos pide *“comunidades cristianas más fraternas”* que, siguiendo el camino marcado por Santa Teresa de Jesús, estén caracterizadas por la *“humildad”* y *“amen más y mejor”* a los demás, sobre todo, a los más pobres.

Un mes después de la inauguración del V Centenario y de la apertura del Año Jubilar, el domingo 16 de noviembre, celebramos la Fiesta de nuestra Patrona, la Beata María de Jesús, hija predilecta de Santa Tresa, llamada por ella *“mi letradillo”*, y de la cual, ante el hecho de que era una enferma, la Santa Fundadora dijo: *“aunque tenga que estar toda la vida en cama, la quiero en mi casa”*, en un monasterio mío, *“va a ser un prodigio”*. Realmente fue un prodigio de santidad.

María de Jesús López de Rivas, nacida en Tartanedo (parroquia de la antigua diócesis de Sigüenza), fue beatificada por el beato Pablo VI, el 14 de noviembre de 1976, en la basílica de San Pedro. A la solemne ceremonia asistió una delegación española, encabezada por el ministro de Información y Turismo. Concelebraron la misa el cardenal arzobispo de Toledo, el obispo de Sigüenza-Guadalajara y el prepósito general de los carmelitas. El Papa recordó en su homilía la figura de la beata en un período histórico *«cargado de tensiones y fermentos, que siguió al Concilio de Trento, en el período de oro de las letras, de las artes, de la potencia militar en España, llegada al apogeo de su fortuna política y caballeresca»*. *«Aquella pequeña carmelita -dijo-, nos recuerda la exigencia ineludible de la dimensión contemplativa en la vida de cada cristiano»*.

Al ser nacida en nuestra diócesis, se erigió una parroquia nueva en la ciudad de Guadalajara, en el barrio de La Rambla, siendo Titular de la misma la Beata María de Jesús López de Rivas. El Decreto de erección canónica

aparece, en Boletín Oficial de la Diócesis, con fecha 15 de septiembre de 1981. Nació así nuestra parroquia bajo la protección de una molinera ilustre que, desprendiéndose de todos sus bienes que no eran pocos, quiso ser monja de las de Santa Teresa, alcanzando la alegría del cumplimiento de la voluntad de Dios, que eso es la santidad.



La vida de la Beata va siendo, según pasan los años, más y más conocida, y la devoción hacia ella va aumentando, especialmente entre los feligreses. La celebración de su Fiesta que, desde hace años venimos celebrando, así nos lo muestran.

Los días que precedieron a la Fiesta de este año, sirvieron de preparación para la Fiesta de la Beata María de Jesús con un Triduo en su honor, con catequesis sobre ella para los niños y con una visita al Monasterio de Carmelitas Descalzas de la ciudad. Ya en el día central, el domingo, sobresalen estos actos importantes: la Misa de las 12:30 horas, celebrada con solemnidad y muy bien armonizada por el coro parroquial; la procesión por las calles con la imagen de la Beata, sin problemas de lluvia y con asistencia numerosa de feligreses y devotos; el aperitivo ya tradicional, en los salones parroquiales; y, por primera vez, una comida de hermandad, también en los salones de la parroquia, que resultó fraterna y agradable.

La participación de los feligreses en los distintos actos fue, en general, numerosa y, al preparar todos los actos, el esfuerzo y la ilusión de los miembros del Consejo Parroquial de Pastoral dignos de elogio y agradecimiento.